

## Transmitir la fe y los valores en la familia.

“Padres eduquen a sus hijos en el espíritu del Señor” (Cfr. Ef 6,4)

**P. Ricardo E. Facci**

Educación es la gran tarea de los padres, es una responsabilidad que no se puede delegar. Todos los padres tienen esta responsabilidad, más allá de que sean parte de una familia frágil o desestructurada, los niños y adolescentes necesitan donde aprender a afrontar la vida y a manejar su libertad.

Ni siquiera los padres que tengan una fe débil o vacilante están exceptuados de la tarea educativa, incluyendo, sobre todo, la fe. Con mucha más razón los padres que estén creciendo en la vivencia de la fe deben asumir esta gran responsabilidad, aprovechando, al mismo tiempo, para educar a los hijos utilizando todas las realidades que viven en sus casas, por ejemplo las actitudes de generosidad, el tener en cuenta las tradiciones familiares. Esto es importante porque los hijos deben encontrar los primeros elementos de formación en los valores morales en el seno de la familia que ayudará a generar los diversos discernimientos y opciones que deberán realizar en la vida. Simultáneamente, deben encontrar en el hogar, el fortalecimiento de la fe que los conduzca a adquirir convicciones espirituales profundas.

Ahora bien, no solamente se deben transmitir la fe y los valores morales cristianos de palabra, sino que la propuesta de fe en familia debe estar sostenida como un tema ambiental, un clima familiar, que manifiesta un arte de vida. Los padres deben proponer la fe como un “aire fresco del ámbito familiar”, como un inconfundible “estilo de vida” impregnado por la presencia de Cristo en el hogar. De ese modo, *la vida familiar penetrará la cultura* a la cual pertenece, mostrando la vivencia de sus valores y sosteniendo su razón de vivir. Estilo de vida que se manifiesta en la vida de oración, en la integración en la comunidad cristiana, en el amor del matrimonio, en la relación con las demás personas, en el trabajo cotidiano y honesto para ganar el pan, la vestimenta, la oportunidad de estudio de los hijos y, también, en el cuidado que se les tiene cuando están enfermos. Es un modo de vivir el Evangelio, aplicado a la vida familiar: “tuve hambre y me dieron de comer, tuve sed y me dieron de beber, al llegar a este mundo necesitaba ser acogido y lo hicieron, desnudo y me vistieron, enfermo y me cuidaron” (Cfr. Mt 25,35-36).

Nada fácil es educar a las nuevas generaciones, pero se debe trabajar permanentemente la creatividad para enfrentar y triunfar ante una sociedad que tiene objetivos bien claros para manipular a los seres humanos, especialmente, a quienes van saliendo de la “cáscara del huevo”, los niños, adolescentes y jóvenes.

El estilo de vida que se propone requiere ciertas prácticas y aprendizajes concretos que hacen a la vida familiar, motivo por el cual la familia es casi irremplazable.

Antes que nada, como Movimiento, debemos dar pasos concretos que demuestren que se confía en las capacidades de los padres que siempre quieren y buscan lo mejor para sus hijos. Si a esta actitud se le suma un apoyo concreto, seguramente que un buen número de padres podrán lograr una sólida iniciación y crecimiento de la fe en sus hijos.

1.- Desarrollar en el hijo una madura estima de sí mismo, brindándole cariño, ternura, una casa acogedora, con el mayor tiempo brindado por los padres, enseñándoles y brindarles oportunidades para abrirse a los demás, promoviendo la capacidad de asombro ante los éxitos de los demás y, también, ante las maravillas de la naturaleza.

2.- Desde muy pequeños hacer que aprendan las oraciones elementales y los primeros ritos de la oración, ayudándoles a hablar con Dios desde el corazón. Además, narrarles los relatos bíblicos a los más chicos y compartir lecturas bíblicas con los más grandes, motivándolos a realizar reflexiones concretas.

3.- En muchos hogares han desaparecido los símbolos religiosos, es necesario que vuelvan a tener un lugar privilegiado: como la cruz o una imagen de Jesús, o una imagen de la Virgen María, un altar familiar para el recogimiento y la oración, el pesebre en tiempos navideños, la Biblia ubicada en un lugar importante, la foto de la primera comunión de los hijos o del casamiento por Iglesia de los padres.

4.- Mantener las tradiciones familiares que enriquezcan la memoria y el corazón: los cumpleaños, las fiestas y las celebraciones importantes en familia vinculadas a la participación en la Santa Misa para agradecer o conmemorar (Navidad, Pascua) y, también, a la mesa familiar en un compartir de modo especial.

5.- Conversar con los hijos de edad escolar, a propósito de lo que ellos descubran en las enseñanzas religiosas o en las actividades espirituales y comunitarias. Esto debe estar acompañado por el testimonio de los padres que tiene una gran fuerza educativa.

6.- En la etapa de la adolescencia, buscar ante todo que despierte en los adolescentes el gozo de vivir, la ayuda a los demás, el sentido de la amistad, la búsqueda de la realización y el desarrollo de sus dones, mediante la participación en las actividades religiosas, el estudio, el arte y el deporte.

7.- Hacer que los hijos experimenten que son amados y aceptados, en toda circunstancia de la vida, incluso en aquellos momentos en los que necesitan una corrección.

8.- Hacer de puente entre los niños y jóvenes con sus abuelos para que aprecien la experiencia de vida de éstos valorando sus enseñanzas y visiones de la vida.

9.- El ambiente de fe, se logra con la conciencia de la cercanía de la presencia de Jesús en la vida personal y familiar, dándole espacio en las decisiones ayudándonos muchas veces con aquella pregunta, ¿qué haría Cristo en mi lugar?

Ante los desafíos que genera el proceso educativo que deben enfrentar las familias, es importante, valorar la función de los padres y también la de los abuelos, que son muy importantes a los ojos de los pequeños. Sabemos muy bien que las familias, incluso las más débiles, son para los hijos la principal referencia para sus vidas. Es en la familia donde se adquiere, afianza y profundiza el don de la fe y, también, se vivencian actitudes y valores importantes para la vida, como la seguridad en sí mismo, la confianza, el aprender a acoger, perdonar, comprender, respetar, compartir, además, es en el hogar donde se adquieren los hábitos de responder ante las necesidades de los demás, siendo solidarios, caritativos, generosos, dadivosos. Todo esto elementos conforman las características de una espiritualidad básica.

Muchos padres se preguntan cómo llevar a la realidad estos hermosos ideales, para que no queden sólo en palabras. Para responder a esta necesidad Dios ha regalado a la Iglesia diversos medios, uno de ellos es la oportunidad de Hogares Nuevos, no sólo con materiales formativos e iluminadores, sino fundamentalmente con comunidades donde podemos encontrar a través del diálogo, del compartir aliento, palabras clarificadoras, enriquecimiento con la experiencia de otros. Por otro lado, es fundamental integrar a los hijos en su respectivo Movimiento con otros hijos, donde encuentran motivaciones positivas desde sus pares y experimentan la comunión de pensamiento de los padres de unos y de otros. Esto se transforma en una ayuda externa a la familia inigualable cuando se la aprovecha en toda su dimensión. La comunidad entre los padres y la comunidad entre los hijos es de un valor incalculable, cuidémoslas y promovámoslas. Que la Virgen María y San José ayuden a los padres a cumplir la noble tarea de conducir a los hijos hacia la realización de sus vidas.

#### **Oración**

Señor Jesús, participando de la Divinidad,  
pero vaciándote de tu condición por el camino de la humildad,  
te hiciste Hijo en lo humano, elegiste tener un Padre y una Madre;  
por esto, te pedimos que nos ayudes con tu gracia a ser los mejores padres para nuestros hijos.

Nos has encomendado una gran tarea,  
no queremos fracasar en esta gran misión,  
es por esto que necesitamos tu ayuda, sabemos que contamos con ella,  
pero debemos ser conscientes de ella, y vivir más cerca de Ti  
para aprovecharla en toda su dimensión.  
Contamos Contigo. Amén.

#### **Trabajo Alianza**

- 1.- ¿Cómo evaluamos el clima de nuestra familia como ámbito para transmitir la fe y los valores cristianos?
- 2.- ¿Experimentamos la ayuda del Movimiento Hogares Nuevos en la tarea educativa de los hijos?
- 3.- ¿Qué aspectos, de los enumerados, cuestan más en nuestra casa?

#### **Trabajo Bastón**

- 1.- A la luz de lo leído y mirando nuestras familias, ¿cuáles son los mayores desafíos en la tarea educativa de los hijos?
- 2.- Como Movimiento, ¿de qué modos concretos podemos ayudar más a las familias de nuestra comunidad a educar a los hijos y a los nietos en aquellos que podemos aportar?
- 3.- Apoyamos lo suficiente al Movimiento Hijos de Hogares Nuevos en la tarea evangelizadora y educativa de los niños, adolescentes y jóvenes?

**Participemos en Roma** de los Jubileos de Familia y de Movimientos desde la llegada el **28 mayo al 09 junio de 2025**. Además recorreremos Roma histórica, cultural y religiosa; Asís, Santa María de los Ángeles, Loreto (la casa de la Virgen María), Lanciano, Greccio (Primer pesebre de S. Francisco) y otros lugares. No te pierdas esta oportunidad. Organiza y acompaña el Padre Ricardo. Para contactarse Graciela y Néstor Bonelli (Celular: +54 9 3462 302601 / graynesbonelli@gmail.com). **Alojamiento** en el histórico pueblo de **Farfa** (a 40 minutos de Roma) y en un **Hotel en el centro de Roma**. Cantidad de participantes limitado: 50 personas.

**Tuve la oportunidad de recorrer el lugar donde será el Congreso de los hijos en Granada... precioso... pero contigo será mucho mejor...**